

*En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.*

Los judíos que están oyendo a Jesús, reconocen esta parábola de la viña, que es de las más entrañables del Antiguo Testamento. Pero Jesús, que viene a dar plenitud a las Escrituras, la reinterpreta y la completa, cosa que les pone nerviosos.

En su esencia, Jesús nos enseña sobre la fidelidad y la responsabilidad que Dios espera de su pueblo. Aquí hay algunos puntos clave:

La viña es símbolo de Israel. En la narrativa bíblica, la viña frecuentemente representa al pueblo de Israel. Dios ha plantado la viña y la ha cuidado con amor, esperando obtener buenos frutos de ella.

La responsabilidad del pueblo de Dios. Los viñadores representan a las autoridades religiosas y líderes del pueblo de Israel. Su responsabilidad era cuidar y administrar la viña de Dios, pero en lugar de hacerlo, demostraron una actitud egoísta y desobediente.

El envío de los siervos y del hijo. Los siervos enviados por el propietario representan a los profetas que Dios envió al pueblo de Israel a lo largo de la historia para llamarlos al arrepentimiento y a la fidelidad. Sin embargo, en lugar de escuchar y obedecer, fueron rechazados y maltratados. El envío del Hijo representa la llegada de Jesucristo, quien también fue rechazado y crucificado por aquellos a quienes fue enviado.

La justicia de Dios. A pesar de la injusticia y la maldad de los viñadores, el propietario actúa con paciencia y misericordia. Sin embargo, al final, la justicia prevalece y los viñadores son castigados.

La llamada al arrepentimiento. ¿Estoy siendo buen administrador de la viña que Dios me ha confiado? ¿Estoy produciendo frutos de justicia y de amor que Él espera de mí, en la familia, en el trabajo, en la parroquia, en mi entorno? Todo lo que soy, todo lo que tengo (material o espiritual) proviene de Dios, y un día me pedirá cuentas.